

PALABRAS CLAVE: *Petroglifos - Litoral - Datación- Contexto Arqueológico*

UNA INTRODUCCIÓN AL ARTE RUPESTRE DEL LITORAL NORTE DE TACNA, LOS PETROGLIFOS DE PUNTA PICATA

Jesús Gordillo Begazo, Adán Umire Alvarez y Gori Tumi Echevarría López

Resumen: Luego de una visita conjunta en julio del 2009, los autores evalúan y discuten evidencia y contexto arqueológico en una muestra de *quilcas* o petroglifos existentes en los afloramientos rocosos de Punta Picata, ubicados en el intermareal del litoral norte de Tacna. El objetivo de esta primera aproximación es establecer las bases para la definición del contexto de articulación cultural de esta evidencia, la cual servirá para su correlación con otros sitios similares en la zona.

Para desarrollar su tarea los autores llevaron a cabo análisis superficiales, examinaron las asociaciones culturales y evaluaron el contexto cultural de la zona, discutiéndose posteriormente la cronología. Esta propuesta constituye el primer intento en la comprensión general del arte rupestre del litoral sur del Perú.

Introducción

En los estudios arqueológicos peruanos, la falta de aproximaciones técnicas explícitas diseñadas para abordar la investigación rupestre y enfocar con seriedad científica cuestiones fundamentales en la articulación histórica de estos materiales, han hecho que este tipo de estudios se encuentren subvaluados y por consecuencia los materiales arqueológicos que son su objeto primario -las quilcas- no sean utilizados como artefactos de primer orden en la reconstrucción de las sociedades pasadas. Obviamente, la carencia de metodologías y procedimientos de investigación rupestre es, como en muchos otros rubros de la investigación arqueológica, problemática y abarca un número importante de variables relacionadas, desde los aspectos más básicos hasta los que se vinculan a la interpretación y articulación cultural de evidencia.

Es importante dicha ponderación, para que se pueda entender que la articulación arqueológica y la interpretación histórica de los artefactos son cuestiones que dependen mucho en los procedimientos de investigación y en el desarrollo de argumentaciones lógicas explícitas que puedan

comprender estas evidencias. En consecuencia, este artículo va a intentar establecer una referencia positiva para la definición de uno de los aspectos más relevantes del estudio arqueológico de los petroglifos de Punta Picata, el de la cronología.

Como se desprende del título, el artículo es efectivamente un análisis introductorio a una investigación más profunda de este sitio arqueológico; para lo cual, los autores realizaron observaciones conjuntas de una muestra representativa de las quilcas de Punta Picata, de donde se obtuvo la evidencia e



Figura 1. Vista satelital de Google Earth mostrando la península de Punta Picata y la ubicación aproximada del "Afloramiento 1", donde se encuentran las quilcas estudiadas en este artículo.

información que soporta este trabajo. Una discusión abierta entre dos propuestas diferenciadas para la resolución de la cronología cierra este estudio y constituye probablemente la parte fundamental del trabajo. Los autores, consideran que esta exposición conjunta y contrapuesta, va a significar un aporte para la aclaración final de la cuestión cronológica y permitirá estimular la continuación de las investigaciones.

El medio geográfico

El litoral de Tacna cubre una franja costanera de más de 100 kms, abarcando un territorio contrastado con topografías variadas en la zona de contacto marino que incluyen playas arenosas, playas rocosas y acantilados con afloramientos rocosos; todas estas características morfológicas, se ubican casi siempre siguiendo el curso lineal del litoral noroeste – sureste que viene de Ilo y continua en forma directa hasta el límite con el país vecino de Chile. Esta línea costera se torna irregular principalmente desde Punta Icu (el punto medio al litoral entre los ríos Osmore y Locumba) hasta el río Sama, sección del litoral más accidentada y rocosa, destacando la presencia de morros, bahías y «accidentes» en el relieve como los «cortes» de la topografía causados por numerosas quebradas secas y cauces de ríos estacionarios principalmente el Locumba y Sama. Mucho más al sur de los ríos mencionados, el río Caplina completa las tres cuencas principales de la hidrografía de Tacna orientada al Pacífico.

Desde el litoral hacia el este, el territorio tacneño muestra una topografía caracterizada por colinas y pequeñas cadenas montañosas ascendentes entre las zonas de interfluvio hasta los 500 y 600 metros aproximadamente. Esta zona es desértica, con un suelo arenoso dominante, salvo secciones con topografías rocosas o cortes naturales; los valles en este territorio se presentan como pequeños oasis, aunque no constituyen recursos extensos de agua debido a su estacionalidad. Hasta los 800 msnm el clima es también característico de la región desértica costera, dependiente de la corriente marina fría o corriente peruana, una zona sin lluvias marcadas con pequeñas garúas invernales y una cobertura nubosa baja. Un fenómeno estacionario recurrente, ahora en retroceso, es la presencia de lomas en las laderas y colinas de la faja costera cercanas al litoral.

«Punta Picata» es el extremo saliente de una pequeña península de forma semicircular que cubre un área comprendida entre los paralelos 17°50' y 17°53' de latitud sur. Esta península se introduce al cuerpo continental del país, formando parte del límite norte de la bahía de Ite (ahora convertido en humedal) y al mismo tiempo el límite norte del cono de deyección del río Locumba, que cubre un ancho promedio de 12.2 km. Esta península tiene una extensión de litoral de aproximadamente 33.32 Km, hasta la naciente de la bahía (Fig. 1); su topografía está caracterizada por suelos arenosos y un talud

ascendente hacia el este de aproximadamente dos kilómetros, limitando en las faldas de las colinas y montañas que circunscriben la franja desértica del litoral denominado cordillera de la costa. Toda la superficie está cubierta por numerosos afloramientos rocosos, principalmente de granodioritas, formando una de las unidades topográficas más resaltantes de Tacna.

El complejo arqueológico Punta Picata

No existen amplios registros arqueológicos de la zona de Punta Picata y en extenso de la bahía en la que se incluye. Registros arqueológicos preliminares hechos por el Instituto Nacional de Cultura (INC) han concluido que el área presenta testimonios de ocupaciones culturales ininterrumpidas desde del periodo Precerámico hasta el Horizonte Tardío (presencia Inca) en la zona (Covey 2000); no obstante, aún no se han hecho estudios en detalle para determinar los niveles de ocupación más representativos en toda el área. Este es un problema general del litoral de Tacna porque la información obtenida de proyectos arqueológicos es muy puntual y proviene de pocos proyectos específicos, como el de Quebrada de los Burros (Lavalle et. al. 1999), o Tacahuay (Keefer et al. 1998; deFrance et. al. 2001); otras informaciones mucho más fragmentarias han derivado generalmente de señalamientos puntuales (Gordillo 1996), informaciones de proyectos de evaluación arqueológica (PEA) u observaciones particulares como las llevadas a cabo por los autores el 1ro de julio del 2009.

Uno de los elementos más representativos de las ocupaciones pretéritas del litoral de Tacna, es la conspicua presencia de conchales expuestos, los que se encuentran prácticamente en toda la línea litoral desde el límite departamental con Moquegua hasta la frontera con Chile. Estos conchales se presentan de manera extendida, ya sea formando «sabanas» con un área de cientos de metros y límites irregulares; configurando «lentes» de conchas más circunscritos; o a manera de acumulaciones del tipo montículo. Existe adicionalmente una diferencia en los grados de concentración y potencia, hallándose capas de conchales de pocos centímetros hasta capas de dos metros de profundidad a más. Los conchales, como es evidente, son parte de agrupamientos multicomponentes que incluyen, sea el caso, extensa fragmentería cerámica, líticos, huesos, entierros humanos, entre otros.

En un corto recorrido por Punta Picata y parte de la bahía donde se encuentra, se pudo corroborar la presencia de estos conchales, de tipologías y contenidos variados (Fig. 2), los que se presentan casi sin interrupciones relevantes, constituyendo unidades independientes y también superpuestas. Sin embargo, no sólo hay conchales en la zona, se ha documentado sitios arqueológicos más complejos asociados a una dispersión de material cerámico y entierros humanos, como el sitio de Morrillos en la Quebrada Alfarrillo, con dos

ocupaciones arqueológicas asociadas al Periodo Inicial y posteriormente al Periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío; y sobre la quebrada Tacahuay un posible tambo Tahuantinsuyu asociado a extensas áreas agrícolas. Otros periodos culturales están representados principalmente por cerámica diagnostica, desde el Período Inicial hasta el Horizonte Tardío.

Parte de los componentes arqueológicos de la zona lo constituye evidentemente el arte rupestre o *quilcas*, con petroglifos ubicados en grupo o aisladamente. Punta Picata, hasta donde ha podido ser comprobado superficialmente, presenta sitios con petroglifos en las afloraciones rocosas que se disponen irregularmente hacia el límite terrestre de su frente marítimo.

El arte rupestre de Punta Picata

Como muchos sitios y yacimientos arqueológicos peruanos, las quilcas del sitio arqueológico de Punta Picata ya habían sido reconocidas desde hace varios años por arqueólogos profesionales, sin embargo hasta muy recientemente no se conocían reportes específicos sobre este material hecho por los investigadores que han trabajado en la región tacneña. Hace poco no obstante, un artículo ha dado cuenta del yacimiento en base a descripciones y aproximaciones generales y especulativas (Herrera 2006), pero a pesar de esta

contribución ninguna información técnica había sido establecida para el complejo arqueológico de Punta Picata o su arte rupestre hasta mediados del 2008, en que uno de los autores de este artículo (Umire 2009) realizó un informe escueto con apreciaciones y aproximaciones arqueológicas sobre la naturaleza e implicancias culturales de estos materiales.

Dado que el área que comprende Punta Picata es extensa y se conocen numerosos afloramientos de roca con arte rupestre dispersos en la zona (al menos siete grupos), para este trabajo se seleccionó una muestra representativa con la intención de ejemplificar la naturaleza del tipo de evidencia rupestre que existe en el yacimiento, la que nos va a permitir realizar aproximaciones introductorias al estudio de su problemática arqueológica.

El Afloramiento 1 de Punta Picata

El Afloramiento 1, es uno de los numerosos levantamientos bajos de roca ígnea intrusiva de tipo granodiorita que sobresalen de la superficie de Punta Picata la cual está cubierta por un manto arenoso extenso. Este afloramiento tiene una configuración elipsoidal alargada e irregular orientada aproximadamente S80°O – N80°E, con una longitud cercana a los 35 metros en éste eje, y con 15 metros aproximadamente hacia su ancho mayor, que se orienta norte – sur. La roca alcanza una altura entre 3 y 4 metros en su lado norte y hasta 5 metros en el sur debido al talud diferencial presente; contando además, como todas las afloraciones del área, con una cima apuntada (Fig. 3). Este es un afloramiento de proporciones considerables, que puede estimarse de dimensiones intermedias ya que existen otros volúmenes rocosos que sobrepasan los 60 metros de longitud y otros que no llegan a los 10 metros, siempre con alturas variables.

Todo el volumen rocoso es fragmentado debido a la naturaleza de la afloración, y las vetas más compactas de roca tienen un clivaje lineal plano por lo que se desprenden formando bloques casi prismáticos de esquinas angulosas con facetas regulares planas, aunque ninguna pieza forma un prisma completo.



Figura 2. Conchal en forma de lente disperso. Punta Picata. Foto Gori Tumi.



Figura 3. Vista general desde el norte del Afloramiento 1 de Punta Picata. Foto Gori Tumi 2009.

Otras de las rocas presentan superficies irregulares en el mismo afloramiento y se distinguen claramente por su variación volumétrica más irregular y la carencia de amplias facetas planas. Todo el volumen está altamente meteorizado, y la mayoría de las superficies expuestas han formado patinas consistentes. Un aspecto interesante de la variación superficial de las formaciones ígneas expuestas, es que las rocas de superficies irregulares presentan un desgaste más marcado y su entorno inmediato asociado se encuentra cubierto con fragmentos líticos exfoliados, lo que se debe principalmente a la naturaleza de fractura irregular de la roca; la presencia de desechos coincide con la distribución general de estas rocas en su continente, que es al noreste.

Debido a la fragmentación y la distribución de las capas arenosas del paisaje, toda la afloración presenta una cubierta intersticial de arena y un entorno inmediato arenoso, la cual se encuentra claramente condicionada a los sistemas de vientos dominantes en la zona, que son afectados principalmente por los vientos alisios y la deposición por el talud marcado del área. Es posible que se puedan encontrar los materiales asociados a la producción del arte rupestre en este afloramiento debajo de algunas capas de arena en el entorno del yacimiento, especialmente hacia la parte norte; aunque como se puede ver en las fotos, esta sección, donde se encuentra la más grande concentración de petroglifos, ha sido notablemente disturbada por visitantes contemporáneos. La afectación del entorno ha sido significativa, si consideramos la «construcción» actual de espacios circulares hacia el frente norte (ver Fig. 3) y la remoción de la superficie alrededor de la roca por actividades seculares modernas, relacionada a la presencia de estas quilcas.

No hay evidencia significativa que la roca haya sufrido un deterioro directo por vandalismo, aunque es claro, tal como se ha observado para el entorno inmediato, que la roca ha sufrido fracturas y desgastes debido al escalamiento hecho por

visitantes. Otro aspecto relacionado es que algunas de las rocas con petroglifos presentan alteraciones variadas en la patina superficial debido al contacto con la mano humana, y algunos casos parecen presentar modificaciones modernas de los motivos causados por factores mecánicos, como la abrasión de los surcos percutidos. No obstante, el soporte y la mayoría de los petroglifos identificados presentan un buen estado de conservación y una buena disposición para su examen arqueológico.

Las quilcas

Las quilcas se encuentran fundamentalmente en las rocas que muestran un panel liso de soporte, rocas que han presentado un clivaje lineal plano que siempre es una faceta expuesta hacia el exterior del afloramiento. Todas las imágenes se organizan de acuerdo a su soporte en agrupamientos regulares de pocos motivos, tres o cuatro máximo, ya sea dentro de planos independientes de corta dimensión o en planos más extensos formados por paredes de rocas alineadas. Como vimos en la descripción del afloramiento, es probable que esta disposición rocosa haya implicado una mayor presencia de quilcas hacia el norte y noroeste del afloramiento, aunque sólo se consideran los que han sobrevivido al proceso tafonómico, es decir las quilcas actuales. La cantidad de quilcas se reduce proporcionalmente desde el frente norte conforme se avanza hacia el noroeste, y oeste; encontrándose otras quilcas ubicadas individualmente en la parte sur, sureste y hacia la mitad este del afloramiento.

Hacia la parte norte del afloramiento la disposición de las rocas y los planos de sus facetas son uniformes y forman una superficie extensa, una especie de pared frontal, donde fueron ejecutados las quilcas más representativas del afloramiento (Fig. 4); esta disposición, aunque sobresaliente, es coherente con el arreglo general de presentación de los petroglifos en toda la roca, siendo posible que exista una tendencia hacia la exposición orientada, condicionada por la morfología natural de la roca en el afloramiento.

Las quilcas por su parte, no presentan grandes variaciones figuradas en sus características formales básicas estando constituidas por pocas imágenes geométricas simples y combinaciones restringidas para formar motivos compuestos. Las principales formas están representadas por círculos, líneas cortas rectas, puntos y líneas onduladas. Los motivos más comunes son combinaciones de estas formas, sean círculos con líneas transversales que intersectan la línea del círculo al exterior, en otros casos presentando punto central interior (Fig. 5), y las líneas simples cruzadas. La primera composición es bastante relevante y la más común de todo el corpus



Figura 4. Quilcas abstracto geométricas, Punta Picata. Foto Gori Tumi 2009.

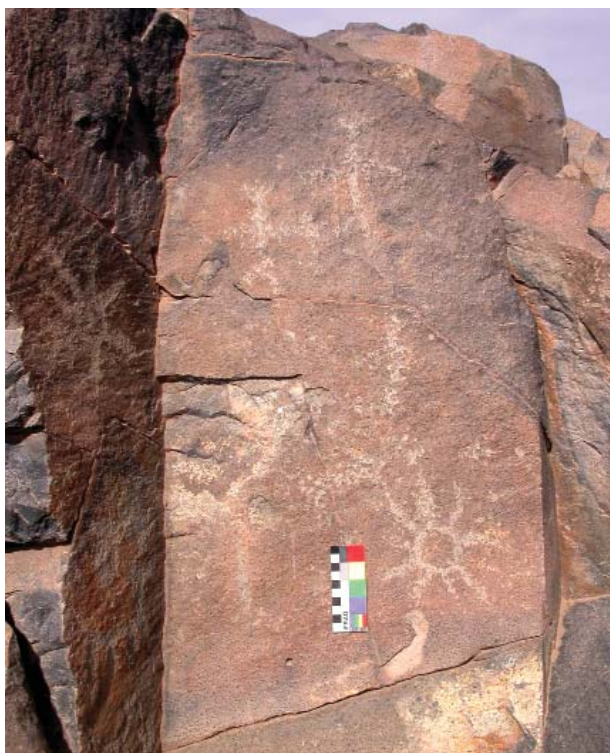


Figura 5. Quilcas abstracto geométricas. Foto Gori Tumi 2009.

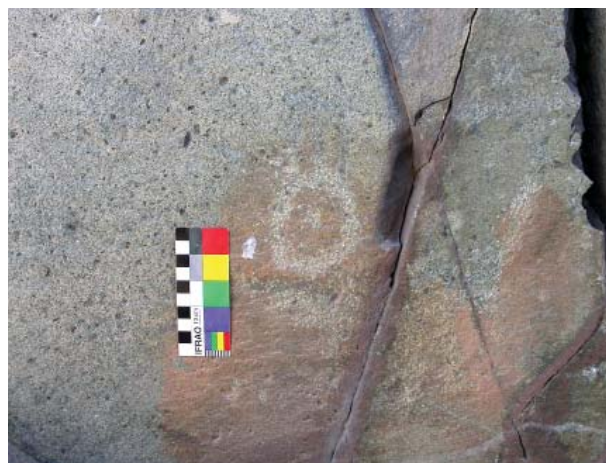


Figura 6. Quilcas afectadas por meteorización, Punta Picata. Foto Gori Tumi 2009.

figurativo del afloramiento, presentándose con variaciones en la dimensión que abarca el motivo o en la composición de elementos; también, hay círculos aislados, círculos con punto (Fig. 6), círculos con líneas sin punto, sin líneas asociadas, etc.

Es muy interesante el hecho que las líneas rectas no aparezcan solas, es decir formando motivos aislados, lo que indica una dependencia en la composición, y esto se extiende también a los puntos, que nunca aparecen aislados. Dentro de los círculos compuestos, existen variaciones en la extensión de la línea que se proyectan de la circunferencia, ya sea de líneas cortas, de 3 a 4 cms, hasta líneas que sobrepasan los 30 cms. (cf. Figs. 4 y 5). Siempre alrededor equidistante de la circunferencia. Una variación interesante en este patrón de disposición se encuentra expuesta en las quilcas del lado oeste, donde se puede ver que el conjunto de líneas rectas se agrupan en la parte superior del círculo, partiendo siempre desde la línea de la circunferencia (Fig. 7), y ésta es la única variación advertida en esta composición.

Los otros motivos compuestos, localizados principalmente hacia la parte norte del farallón, están configurados por líneas simples formando cruces. Estas figuras presentan la línea horizontal transversal, más corta, ubicada sobre la mitad superior de la línea vertical, la misma que se bifurca en «V» hacia la parte inferior conformando un ángulo agudo hacia abajo; esto le da a la quilca una imagen esquemática antropomorfa, aunque no hay detalles adicionales para corroborar su naturalismo (Fig. 8). Una variante de este arreglo se puede ver en dos petroglifos aislados ubicados hacia el este del afloramiento, que conforman



Figura 7. Quilcas afectadas por meteorización, Punta Picata. Foto Gori Tumi, 2009.

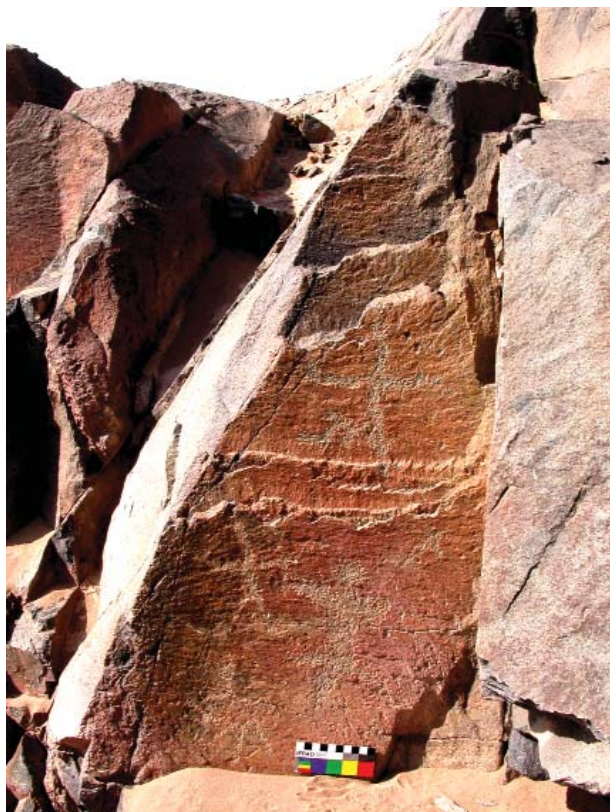


Figura 8. Quilcas abstracto geométricas. Foto Gori Tumi 2009.

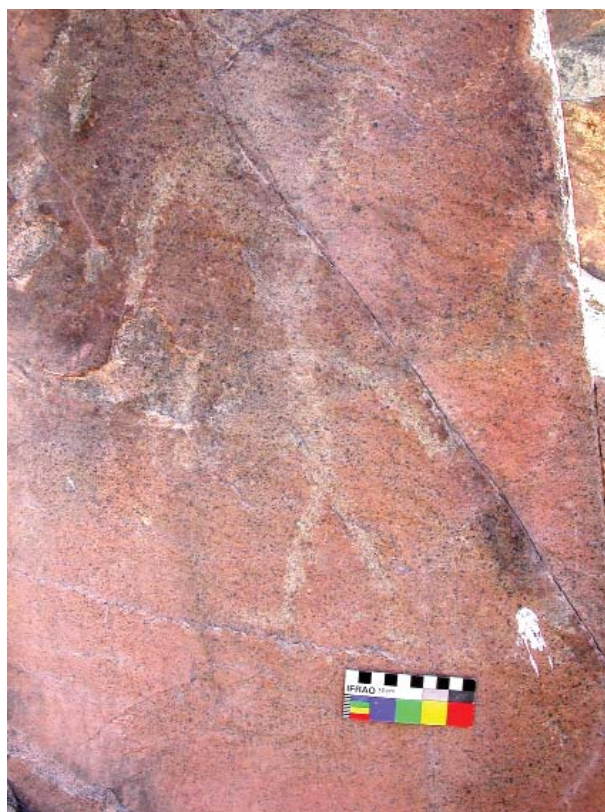


Figura 9. Quilca semi-naturalista. Foto Gori Tumi 2009.



Figura 10. Quilca semi-naturalista. Foto Gori Tumi 2009.

imágenes semi-naturalistas, antropomorfas y zoomorfas respectivamente. La imagen antropomorfa incorpora claramente una cabeza prominente y una línea curva semicircular extensa para conformar los brazos además de la V para configurar los miembros inferiores, adicionando un remate lineal transversal para distinguir pies y manos (Fig. 9). Por su parte la figura zoomorfa se configura con un eje lineal semicircular casi horizontal, de donde se proyectan cuatro líneas (probablemente extremidades), dejando secciones lineales para lo que sería la cola y el cuello alargado; imagen que se complementa con la presencia de una cabeza, y el abultamiento figurativo del cuerpo (Fig. 10).

Aunque se puede considerar que las últimas composiciones incluyen detalles naturalistas, el arreglo general es más bien

geométrico y conforma, para el conjunto de la figura compuesta en cruz lineal, la mayor variación composicional de su tipo dentro del corpus figurativo del farallón. Otras formas compuestas son más irregulares e incluyen en varios casos fragmentos lineales curvos y líneas proyectadas, pero la imagen lograda es siempre una abstracción irregular y no geométrica. Un motivo adicional relevante está constituido por las líneas onduladas que aparecen en unidades individuales al parecer formando imágenes cerradas (como los círculos), donde la sección ondulada en sinuosidades marcadas consecutivas es dominante (Fig. 11).

La variación estilística más marcada de todo el conjunto formal descrito puede, a nuestro criterio, distinguir principalmente los motivos en cruces con formas puras geométricas, de los motivos arreglados en base a una composición geométrica con detalles más naturalistas, cabezas, manos, pies, e incluso tocados. Esta es una variación contundente sin paralelo en todo el conjunto de motivos presentes en el sitio. Otros detalles estilísticos relevantes, considerando su variación, es la orientación de las líneas rectas que se proyectan de los círculos característicamente rodeando todo el contorno, para localizarse sobre la



Figura 11. Quilca lineal abstracta, Punta Picata. Foto Gori Tumi 2009.

cima del círculo en un agrupamiento de líneas paralelas hacia arriba.

La técnica usada para la producción de las quilcas es el percutido superficial, y no existen grandes variaciones al respecto. La mayoría de los motivos percutidos presentan el mismo patrón de construcción de sus líneas en todas las composiciones, incluyendo ancho y profundidad regulares. La construcción de las líneas no obstante presenta siempre bordes irregulares, en algunos casos muy indefinidos, aunque la perspectiva lineal siempre destaca en la factura. Una variación en la percusión puede verse entre los motivos ubicados hacia el extremo este del afloramiento (que presentan un percutido más leve), y los demás petroglifos, que presentan un percutido más consistente, aunque los aspectos formales de la factura no han variado sustantivamente.

Análisis

La ubicación de las quilcas

Si consideramos la situación actual de las quilcas respecto de su soporte en el Afloramiento 1, podremos notar que existe una constante en la disposición de estas evidencias que quizá implique un patrón en su ubicación. Esta disposición, no obstante, se encuentra condicionada a aspectos tafonómicos concretos como son la supervivencia de las quilcas en sus mismos soportes y la falta de reconocimientos más extendidos en los demás yacimientos. De cualquier manera, independientemente de los aspectos mencionados o de las diferencias formales entre los motivos, es claro que hay una regularidad en la selección de soportes que favorece el uso de las facetas planas de las rocas, especialmente las que han presentado un clivaje lineal plano.

Si la ubicación de las quilcas, en estos tipos de soportes, se ha basado en «preferencias» culturales, es difícil de acertar aquí sobre la base de los datos disponibles, el hecho mediato es que el tipo de percusión implicada en la manufactura de las

quilcas ha debido condicionar la supervivencia de éstas en el lugar en el que se encuentran, posición que es diagnóstica, en este afloramiento, para las series formales de quilcas, simples y compuestas que se han documentado allí con un énfasis en los motivos circulares con líneas proyectadas. Es posible que esta consistencia pueda servir como una variable comparativa en otros afloramientos con quilcas de la zona.

Distinción de grupos de quilcas

Una separación dentro del corpus de quilcas presentes en este afloramiento, con fines de análisis cultural, puede ser realizada sobre la base de sus parámetros formal-estilísticos y de la ubicación diferenciada de este mismo corpus

figurado, los que ya han sido descritos más atrás. De esta forma tenemos el «Grupo A», compuesto por figuras de tendencia geométrica, círculos, líneas y figuras compuestas que abarca el frente oeste y norte del afloramiento; y el «Grupo B», formado por las dos figuras naturalistas, localizadas en la parte este del afloramiento. La distinción entre las tendencias de expresión figurativa de las quilcas y su localización convienen en una separación que consideramos tiene implicancias arqueológicas importantes, ya sea cronológicas y culturales; y constituyen variables para la proposición de una secuencia local de producción rupestre, como se verá más adelante.

Secuencia

Es bastante obvio que toda representación figurada se produce en un tiempo determinado y que numerosas figuraciones en un mismo soporte no pueden realizarse simultáneamente, implicando un tiempo de elaboración diferenciado. Cuando hablamos de secuencia nos referimos básicamente al lapso de separación en la producción de las quilcas, pero más precisamente, al orden de separación entre los grupos de representaciones aislados sobre estas evidencias en el Afloramiento 1 de Punta Picata.

Para la determinación de nuestra secuencia, nosotros estimamos que la ubicación o localización diferenciada de los dos grupos de quilcas constituye un indicador importante, el principal en este afloramiento, de una separación temporal entre los momentos de producción de estos mismos grupos; en este sentido, consideramos que la selección del soporte afectó definitivamente la ubicación del segundo grupo, el que se hizo deliberadamente en la parte este del farallón individualizando su ubicación y contenido.

Dado que no existe una superposición explícita entre grupos de quilcas, es posible (puesto que no podemos considerar la evidencia sin estimar los procesos tafonómicos que la han afectado) que la producción del Grupo B, compuesto por dos muestras

individuales, se haya realizado posteriormente a la realización del Grupo A en este farallón dada la extensa cobertura que hizo de los paneles más adecuados para una representación rupestre visualmente relevante; usando un espacio no utilizado por los productores de quilcas del primer grupo e incorporando además otro lenguaje formal estilístico. Si nuestra estimación es correcta, la secuencia implica dos fases de producción rupestre, con una fase de producción extensa representada por el Grupo A, y una fase de producción corta representada por el Grupo B.

Cronología

Hasta el momento no existe una prueba explícita de la cronología de las quilcas del Afloramiento I y en extenso de todo el componente rupestre de Punta Picata, y sólo se han intentado algunas aproximaciones utilizando criterios de asociación contextualizada con el material arqueológico predominante (Umire 2009). En este sentido dos de los autores no están de acuerdo sobre estas estimaciones, por lo que vamos a exponer las dos propuestas principales que en este momento manejamos; la primera, suscrita por Echevarría y Gordillo, basada en una estimación que podríamos llamar, «directa», y la segunda, suscrita por Umire, quien usa una aproximación «indirecta».

Estimación «directa»

La propuesta «directa» usa como evidencia fundamental la conservación diferenciada de las quilcas. Existe evidencia de que varios motivos del grupo formal más extendido, las figuras compuestas de círculo y líneas externas proyectadas, se han realizado en dos soportes de roca de diferente tipología y edad geológica, siendo la más temprana la roca ígnea, y la más tardía una especie de material sedimentario que aún no hemos identificado plenamente. La roca más suave, geológicamente superpuesta a la granodiorita, se encuentra únicamente en algunas secciones hacia el lado oeste del farallón; si esta roca cubrió las afloraciones de granodiorita al parecer ésta desapareció por un proceso de desgaste, dejando sólo remanentes particulares. El hecho fundamental, para la interpretación temporal de las quilcas, es que esta roca ha sido claramente afectada por el mismo proceso de meteorización después de haber sido utilizada como soporte para la manufactura rupestre.

Las imágenes de las quilcas realizadas sobre la roca ígnea (Fig. 12) y sobre la superficie de la roca superpuesta (Fig. 13) exponen claramente que ha habido una conservación diferenciada

entre quilcas del mismo grupo (culturalmente contemporáneos), lo que se debe a la variación geológica del soporte. Al ser más suave la roca superpuesta, la meteorización marcada y la pérdida de masa del sustrato del soporte de las quilcas puede indicar un lapso prolongado en los términos de desgaste material para este tipo de roca, el que efectivamente ha debido afectar la morfología y la



Figura 11. Quilca abstracto geométrica, Punta Picata. Foto Gori Tumi, 2009.



Figura 12. Quilca abstracto geométrica afectada por meteorización, Punta Picata. Foto Gori Tumi, 2009.

integridad física de las quilkas realizadas sobre la misma; fenómeno que no ha afectado los petroglifos del tipo, realizados sobre la roca ígnea.

Nosotros (Echevarría y Gordillo) consideramos, que un fenómeno de meteorización severa, básicamente el principal proceso tafonómico advertido en varios de los petroglifos del lado oeste del farallón, debió acarrear un tiempo prolongado mucho mayor al lapso entre la última ocupación cultural de la zona y el presente (500 años), cuyo lapso estimado es, posiblemente, no menor de 2000 años antes de nuestra era. Es bastante probable, salvo consideraciones adicionales, que la mayoría de las quilkas observadas en esta sección ya hayan presentado una imagen meteorizada y altamente patinada (fenómenos que se puede advertir juntos) al momento de la última ocupación arqueológica del sitio. Lamentablemente no tenemos ningún estimado o cálculo temporal para una meteorización controlada en el litoral peruano, pero es bastante relevante notar en estas condiciones que, aunque sin presentar una desgaste similar, la mayoría de quilkas elaboradas sobre la superficie de la roca ígnea se encuentran altamente patinados muy cercanamente al nivel de la corteza exterior del soporte con algunas variaciones mínimas, y esto se puede verificar también en todo el corpus figurado de este grupo.

A partir de este cálculo podemos considerar que el Grupo A se produjo probablemente durante el Periodo Precerámico Final (circa 2000 años antes de nuestra era), y se hizo ininterrumpidamente durante toda su fase, sin saltos técnicos o figurativos drásticos; lo que indica un lapso temporal de producción uniforme. No obstante esta regularidad, algunas variaciones formal-estilísticas dentro del grupo pueden indicar subfases, y creemos que la figura esquemática geométrica compuesta por líneas cruzadas, que conforma una de las principales tendencias representativas de los motivos compuestos, podría constituir una unidad temporal independiente, una subfase al interior del grupo. Esto es importante de destacar, puesto que existen similitudes formales entre este conjunto figurado y los motivos del Grupo B. Si hay una relación formal en algún sentido cultural es posible estimar, basado en una relación estilística, que el Grupo B no se hizo mucho después del final de la producción de las figuras compuestas de líneas cruzadas, que deben ser por tanto más tardías en relación al todo el conjunto figurado del Grupo A. Si estamos en razón creemos que el Grupo B se produjo entre el Periodo Inicial y el final del Periodo Horizonte Temprano (circa 1800-200 a.n.e.) dentro de un lapso estimado de 2000 años entre el final de la producción rupestre del primer grupo y el momento de su propia producción.

Estimación «indirecta»

El registro arqueológico elaborado para esta zona es variado, las primeras exploraciones superficiales (Covey 2000) indican la presencia de poblaciones desde el Precerámico hasta el Horizonte

Medio los cuales se podrían resumir de la siguiente manera: gran parte de los conchales datan de la época precerámica (10000 – 1500 años a.n.e.), por su relación de dependencia a los recursos marinos durante la etapa inicial de adaptación marítima. En el largo Periodo Inicial (1500 a.n.e. – 1000 d.n.e) de la costa sur del Perú, estas poblaciones tienen acceso a varios ambientes disímiles dentro de la faja costera, los ambientes favoritos están representados por las visitas a las lomas, el continuo acceso a los recursos del mar y el inicio de una agricultura básica en las cajas de las estrechas quebradas costeras que aún mantenían el fluido hídrico importante. A finales del Periodo Intermedio Tardío (800 – 1400 d.n.e), debido a la explosión demográfica y a la especialización de la población costera en distintos rubros culturales (agrícola, pastoreo, pescadores, metalurgia, textiles, cerámica) las aldeas estuvieron dispuestas a lo largo de la línea costera. Por ejemplo, las aldeas de pescadores se encuentran a escasos metros de la zona intermareal; por su parte, las aldeas de agricultores generalmente se encuentran en las quebradas, valles o cercanos a los manantes hídricos.

Por estas razones, especialmente durante el Periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, por asociación y contexto de las quilkas de Punta Picata dentro de la dispersión de materiales de la época mencionada, podría corresponder a estos periodos y quizás, si se quiere exagerar esta cronología, podría corresponder desde los últimos tiempos del Periodo Inicial hasta el Periodo Intermedio Tardío; además algunas figuras en los paneles de los diferentes grupos de representación en todo Punta Picata, especialmente el círculo con líneas irradiadas, se repiten en la decoración de los ceramios de los estilos San Miguel y Gentilar, ambos del Periodo Intermedio Tardío.

Discusión

Pensamos que uno de los aspectos más importantes del análisis llevado a cabo es el reconocimiento del corpus de quilkas en este afloramiento de roca. La identificación de las características intrínsecas en las expresiones rupestres ayudan a entender los patrones figurados de las formas artísticas y permiten comparar, sobre bases técnicas explícitas, los contenidos representativos entre diferentes piedras o yacimientos con fines del establecimiento de relaciones formales o estilísticas; y los autores están de acuerdo que este es un paso inicial en este propósito. No obstante, los aspectos relacionados a la temporalidad y cronología de las quilkas es una cuestión pendiente y sobre la cual los autores no coinciden, situación que se justifica en las diferentes aproximaciones teóricas metodológicas que son incorporadas independientemente en sus análisis.

Independientemente de la aproximación técnica para la estimación de la cronología y secuencia de las quilkas, la definición de este aspecto es crucial para la proposición adecuada del contexto

de articulación cultural de estos mismos materiales. El arte rupestre, como cualquier otro artefacto arqueológico y/o cultural necesita de un contexto de pertenencia social para ser comprendido e interpretado apropiadamente. Si el contexto arqueológico no está establecido correctamente (con un alto grado de confianza) se corre el riesgo de crear falsas premisas para la proposición de hipótesis de correspondencia cultural e interpretaciones sobre la significación y mensaje de estos materiales.

En esta discusión no vamos a adelantar proposiciones sobre el significado de las quilkas o el full contexto de articulación cultural de estas evidencias, debatiendo por el contrario los aspectos cruciales de las aproximaciones particulares propuestas para la estimación de la cronología y la secuencia de estos artefactos arqueológicos, empezando por la aproximación «directa».

Si bien es cierto que la datación «directa» aparentemente parece tener lógica, aún debe deducirse que la datación debe efectuarse sobre la roca misma utilizando métodos químicos convencionales (arqueometría) para resultados positivos; así como está descrito por dos de los autores (Echevarría y Gordillo) esta aproximación adolece de ese factor que es denominado como «registro o cálculo temporal del proceso de meteorización controlado en el litoral peruano». Mientras no se tenga esa «herramienta» la estimación cronológica de las quilkas de Punta Picata seguirá el mismo camino, aunque con un discurso complicado y diferente, que la posibilidad de otorgarle una cronología tentativa utilizando el criterio de asociación y de contexto. Por tanto, es reconocido que haciendo uso de los criterios de contexto y de elementos asociados se podría obtener una cronología bastante aceptable, sin contar que por comparación también se puede obtener una cronología relativa; por supuesto que esta aproximación debe estar sometida a constantes revisiones de acuerdo a la evolución y popularización de mejores técnicas de fechado (análisis petrográficos, huellas de traza).

La diferencia de dos tipos de rocas (granodiorita y la superpuesta mencionada para la estimación «directa»), de la secuencia basal de la zona (cientos de miles de años de formación), sobre las cuales se han plasmado los diseños no hace sino reflejar que al artista o individuo detrás de las figuras no le importó la diferencia, sino simplemente buscar los soportes planos que mejor le convenían para su ejecución. Esta observación pudo haber sido válida si en cada tipo de roca se pudiera encontrar motivos que no concuerdan estructuralmente; como por ejemplo, sólo líneas y círculos en uno de los tipos de roca y representaciones antro-po-zoomorfas en el otro o viceversa, aunque si fuera así, lo que se probaría allí sólo es la ejecución de diseños sobre estos paneles correspondientes a momentos diferentes de ejecución y/o grupos distintos y quizás establecer cuál de ambos fue primero. Para otorgarle una fecha es necesario un referente establecido.

Viéndolo desde la otra perspectiva, pensamos

que la estimación «directa» presenta varias «ventajas» teórico-metodológicas en la resolución de una cronología adecuada para las quilkas de punta Picata que es bueno recordar aquí para considerar además el valor de la aproximación «indirecta» de uno de los autores (Umire). En primer lugar nosotros (Echevarría y Gordillo) no estimamos o consideramos que las quilkas son contemporáneas entre ellas, o los farallones con quilkas entre ellos; la contemporaneidad debe establecerse mediante proposiciones lógicas. En segundo lugar ponemos en evidencia la *relatividad* teórica de la «asociación arqueológica» o del «contexto arqueológico». La asociación o el contexto no se establecen por una relación de «presencia – ausencia», sino mediante la puesta en evidencia de relaciones funcionales significativas en un momento determinado, como por ejemplo comprobando que los materiales arqueológicos asociados estuvieron relacionados positivamente de algún modo a la producción de las quilkas. Nos preguntamos: ¿si no se ha establecido la cronología de las quilkas cómo es posible establecer una asociación o contexto en una zona con múltiples ocupaciones culturales? Debe entenderse como un axioma que la presencia de materiales culturales «asociados» a las quilkas sólo implican una actividad mediata sucedida cerca de las quilkas, y no establece *a priori* ninguna relación cultural significativa. La presencia de arte rupestre y de otros materiales asociados puede explicarse siempre de forma independiente.

Por otra parte, aunque reconocemos que la edad de 2000 años a.n.e debe aún ser más ampliamente corroborada, consideramos que la diferencia entre los procesos de desgaste de las diferentes rocas del afloramiento permiten estimar que un proceso de meteorización importante afectó las quilkas al mismo grado que su soporte lítico; fenómeno que debe estimarse en términos geomorfológicos. El hecho que motivos percutidos similares (culturalmente asociados) se encuentren en estos soportes permite estimar *a priori* un lapso de tiempo considerable para que los procesos de degradación hayan deteriorado diferencialmente las rocas al punto de deformar y borrar las quilkas en las rocas más suaves, los que hipotéticamente deben presentarse completos; creemos que esta evidencia es clave en la resolución de la cronología del sitio.

Por último, los tres autores concordamos que sin la resolución del contexto arqueológico de inclusión, estas quilkas aparecen desagregadas de la historia cultural del litoral de Tacna y no pueden ser sujeto de interpretaciones histórico sociales derivadas. De hecho, este artículo pone en consideración este dilema, porque independientemente de las propuestas que los autores puedan desarrollar a partir de sus estimaciones cronológicas particulares, cualquier argumentación relacionada expuesta aquí, estaría basada en premisas irresueltas o en el peor de los casos falsas. Sin una estimación sólida uniforme sobre el contexto temporal primario de estas quilkas, no vale la pena elaborar una explicación extensa

sobre su articulación arqueológica o contexto histórico social.

Conclusiones

Este artículo ha intentado establecer las bases para un análisis arqueológico serio del sitio con quilcas o petroglifos de Punta Picata. Para ello, se ha desarrollado un estudio descriptivo preliminar y se han llevado a cabo análisis restringidos a partir de las particularidades intrínsecas identificadas en las quilcas, como son sus atributos formales, técnicos y de ubicación. El resultado de estos análisis nos ha permitido establecer introductoriamente la naturaleza material de esta evidencia y sentar las bases, estimamos, para una definición del contexto arqueológico de uno de los afloramientos con arte rupestre más representativos de Punta Picata y del litoral norte de Tacna.

La definición del corpus figurado de quilcas en uno de los afloramientos de roca de Punta Picata es importante con miras al establecimiento de comparaciones controladas con otros yacimientos de la zona y la región en conjunto; permitiendo, en el futuro, la formalización de relaciones primarias de asociación cultural y cronológica en diferentes escalas mientras avanzan las investigaciones rupestres. La definición del nuestro propio corpus rupestre nos facilitó, de hecho, la realización comparaciones *intra sitio* y la proposición, a partir del uso de variables individuales (como la forma, o la ubicación), de una secuencia en la producción rupestre del sitio.

Aunque se ha avanzado preliminarmente en el estudio del arte rupestre de Punta Picata, los autores reconocen que aún falta definir aspectos cruciales para una estimación arqueológica básica del sitio, como es la proposición uniforme de una cronología para estas evidencias. Como se ha visto, el presente estudio expone dos propuestas sobre esta problemática cuyas estimaciones son bastante divergentes; la primera aproximación, llamada «directa» por sus autores (Gordillo y Echevarría) estima la primera etapa de producción de quilcas al menos 2000 años a.n.e., mientras que la segunda aproximación, «indirecta» (Umire), considera estas mismas evidencias como correspondientes al Periodo Intermedio Tardío (1200-1470 años a.n.e.).

La diferencia en las estimaciones temporales se deriva de las diferentes aproximaciones que los autores sustentan, las cuales valoran en diferente medida determinados hechos materiales, sean estos la diferencia entre los procesos de meteorización de las rocas para la aproximación «directa», o la asociación material de elementos diagnósticos a las quilcas del Farallón 1 usados para la aproximación «indirecta». Las consecuencias de este desacuerdo repercuten en la proposición de un contexto de articulación cultural para las quilcas, que es negativa en este artículo, independientemente de las aproximaciones particulares de los autores.

La diferencia entre las aproximaciones técnicas a la definición del contexto temporal de las

quilcas es representativa de las tendencias de análisis en los estudios rupestres en el Perú, que tienen variados matices técnicos. Un aporte interesante de este artículo es la exposición simultánea de dos propuestas encontradas y de la discusión de su valor nominal en el análisis de un singular sitio arqueológico con quilcas. Consideramos, que esta presentación va a ayudar a una pronta resolución del contexto de articulación del arte rupestre de Punta Picata, y por lo consiguiente este trabajo se inhibe de proponer una explicación histórica cultural de esta evidencia.

Jesús Gordillo Begazo
Universidad Privada de Tacna
Centro de Altos Estudios de Turismo Tacna (CAETT)
Dirección: José Cáceres Bernal 435 Urb Vigil Tacna, Perú
E-mail: jesusgordillo5@hotmail.com

Adán Umire Alvarez
Estudios Regionales en Arqueología (ERA)
Dirección: Dean Valdivia H2, L24 ENACE, Alto Cayma, Arequipa
Perú
E-mail: adanumire@hotmail.com

Gori Tumi Echevarría López
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Asociación Peruana de Arte Rupestre (APAR)
Plaza Julio C. Tello 274 No 303 Torres de San Borja, Lima 41
Perú
E-mail: goritumi@gmail.com

Manuscrito final recibido el 6 de Agosto del 2009.

BIBLIOGRAFÍA

- COVEY, Alan. 2000. Inka administration of the far south coast of Perú. *Latin American Antiquity* 11(2): 119-138.
- DEFRANCE, Susan; David KEEFER, James RICHARDSON y Adán UMIRE. 2001. Late paleo-indian coastal foragers: specialized extractive behavior at quebrada Tacahuay, Perú. *Latin American Antiquity*, 12(4), 413-426.
- GORDILLO, Jesús. 1996. Miculla, Petroglifos la Magia de los Signos. EPF Editores. Tacna.
- HERRERA RIVERA, Gustavo Alfredo. 2006. Arte rupestre de Picata, Tacna, Perú. En *Rupestreweb*, <http://rupestreweb2.tripod.com/picata.html>. Consultado el 22 de julio del 2010, 3:00 pm.
- KEEFER, David; Susan DEFRANCE, Michael MOSELEY, James RICHARDSON III, Dennis SATTERLEE y A. DAY-LEWIS. 1998. Early maritime economy and El Niño events at Quebrada Tacahuay, Perú, *Science* 281, 1833-1835.
- LAVALLE, Daniele, Michele JULIEN, Philippe BEAREZ, Pierre USSELMANN, Michel FONTUGNE y Aldo BOLANOS. 1999. Pescadores recolectores arcaicos del extremo sur peruano. Excavaciones en la Quebrada de los Burros (Tacna, Perú), Primeros resultados 1995-1997. *Boletín del Instituto Frances de Estudios Andinos* 28(1): 13-52.
- UMIRE, Adán. 2009. Los Petroglifos de Punta Picata en Ite, Tacna. *Tacna Cultural* 9: 6-7.